

INTRODUCCIÓN

La Geografía del Paisaje y del Medio Ambiente, son en un sentido diacrónico, las dos tendencias más representativas de la enseñanza y de la investigación en la Geografía actual. El paisaje y el medio ambiente tanto natural, como modificado por el hombre, son dos objetos de estudio geográfico que son abordados por distintas teorías y metodologías. Aquí interesa analizar y comparar las teorías que luego se trasladan al campo de la educación.

Cuál es el discurso de éstas teorías desde el Siglo XIX a la actualidad, cuál es el sentido y la finalidad educativa en orden a una formación integral de la persona que vive en sociedad, es el objetivo general que se persigue. Al mismo tiempo, revisar si esas teorías vigentes son válidas para explicar las diversas realidades espaciales, o por el contrario, son necesarias buscar otras, a modo de correspondencias entre lo científico y lo fenomenológico, para entender el paisaje en su globalidad.

En Geografía la interdisciplinariedad es necesaria a la hora de entender las distintas propuestas, de otro modo, el espíritu geográfico se empobrece y se reduce. El diálogo entre las ciencias y las humanidades es inevitable al analizar e interpretar los paisajes geográficos, más o menos perturbados por las sociedades.

La experiencia en docencia e investigación universitaria indica la conveniencia de una correspondencia entre la explicación y la comprensión, que no es otra cosa que una vuelta a la naturaleza y al sentido original de la "universitas" como integración de los saberes, y para entender la realidad como una totalidad.

1. LA GEOGRAFÍA DEL PAISAJE.

La literatura especializada sobre el tema coincide en señalar que fue la escuela alemana la primera que propuso el concepto paisaje. Concretamente fue Sigfried Passarge el primero que escribió un libro sobre el paisaje (1919-20), que dio lugar a una "Geografía del paisaje", tal como expresa María de Bolós (1992).

Esta escuela alemana se había iniciado desde la geografía física, con los "métodos de análisis corológico integrado" (Gómez Mendoza, 1994), definida por los Penck hacia 1910, donde el paisaje es el punto de encuentro de las diversas esferas: litósfera, hidrósfera y atmósfera.

Un poco más adelante, en 1950, Carl Troll es el que crea la Geoecología y "reconoce la necesidad de una convergencia entre Geografía física y Ecología" (Gómez Mendoza, 1994), y afirma que los paisajes naturales pueden asimilarse a los ecosistemas. Es decir, el paisaje como globalidad, como totalidad, es concebido desde el contacto entre las disciplinas de las ciencias de la tierra y la ecología.

La escuela soviética, heredera de la alemana, también se interesa por el paisaje desde los elementos físicos y su interconexión. Primero a partir de la consideración del suelo, y luego se define el concepto "geosistema", para referirse al paisaje, sin duda, con influjo de la teoría de los sistemas, formulada por Ludwig von Bertalanfy en 1968. El hombre es considerado aquí como un "factor biosocial" (Bolós, 1992).

Al mismo tiempo, la escuela francesa del "paisaje integrado", liderada por Georges Bertrand, basándose en la teoría de los sistemas, define al paisaje como una combinación dinámica de elementos diferentes desde el punto de vista físico, biológico y humano. Aquí aparece expresado formalmente el aspecto humano, con una significación que no había alcanzado desde las propuestas geoecológicas (Gómez Mendoza, 1994).

También la escuela de la Universidad de Barcelona, se adscribe al modelo geosistema, y se crea la escuela del paisaje integrado, dirigida por la Dra. María de Bolós y Capdevila, quien desde finales de la década del 70 ha constituido un equipo con una producción significativa desde entonces. (Bolós, 1992).

(*) Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán

Un tanto distinta es la perspectiva del grupo de geógrafos de la Universidad Autónoma de Madrid, quienes acaban de editar un trabajo sobre "Los paisajes de Madrid: naturaleza y medio rural". En éste aplican un método geográfico clásico, conocido como fisiográfico, y otro perceptual, es decir, donde aúnan ciencia, estética y ecología (Gómez Mendoza, 1999).

El valor de este estudio radica en la delimitación de "unidades de paisaje natural", de "unidades de paisaje rural" y de "unidades de paisaje integrado", que han servido para proponer unas orientaciones para su conservación y protección.

La ecología y la arquitectura, han ayudado mucho a la Geografía del Paisaje, no sólo desde el temprano aporte del funcionamiento de los ecosistemas con la primera y desde la percepción del paisaje urbano con la segunda, sino recientemente, desde lo que se llama la "valoración científica" del paisaje o la "armonía" de sus elementos, es decir, la estética del paisaje. Es la escuela que ha creado González Bernáldez en España (Cáncer, 1999).

Como vemos en esta rápida evolución sobre el concepto de paisaje, se ha pasado de una consideración preponderante de los aspectos físicos interconectados, a una consideración integrada de todos los aspectos, cobrando hoy más relevancia los aspectos humanos, cuya intervención está provocando desequilibrios entre los elementos del paisaje, que se conocen como degradación ambiental.

LA GEOGRAFÍA DEL MEDIO AMBIENTE.

El medio ambiente es lo que rodea a los seres vivos, es el medio ambiente natural, o soporte territorial donde se asientan las poblaciones, y del cual dependen para su subsistencia. López Bonillo (1997) expresa que el medio ambiente se compone de un "medio físico o natural y de un medio humano o socioeconómico",

Además señala, que los "estudios medioambientales" se refieren a las intervenciones de los grupos humanos en ese medio ambiente, intervenciones que no se caracterizan por un equilibrio y una racionalidad, sino por el contrario, por un dominio de la naturaleza cada vez más agresivo.

En este sentido habla de las "alteraciones y degradaciones" que sufre el medio en relación con sus elementos y componentes: el relieve y los suelos, la contaminación del aire, del medio acuático, del medio biótico y de las ciudades. El método científico de conocer estas alteraciones se conoce como "evaluación de impacto ambiental".

Sin entrar en discusiones semánticas, ni históricas, que la dejamos para otra ocasión, proponemos lo de Geografía del medio ambiente, en virtud de la resonancia que han tomado los "estudios medioambientales", muy relacionados con la Geografía.

Ricardo G. Capitanelli, Coordinador del Centro de Cartografía del Medio Ambiente de la Universidad Nacional de Cuyo, aclara que "cuando se habla de ambiente o de medio, se alude a los aspectos concretos del medio natural, pero al mencionar medio ambiente, se entiende la problemática relación del hombre, en especial el industrial, con la biosfera: la contaminación, el agotamiento de los recursos, la desertización, etc." (Capitanelli, 1998).

En este Centro, además de los trabajos de corte teórico que realiza, el coordinador ha producido un valioso documento titulado "Carta dinámica del ambiente", en este caso de la ciudad de Mendoza, que consiste en la elaboración de dos cartas. La primera consigna los "datos del medio" tanto del medio natural como del medio construido por el hombre, y la segunda carta, conocida como "la dinámica del ambiente, degradación y defensa", grafica todos los desequilibrios del medio producidos por el hombre.

El medio ambiente ha despertado una preocupación y un interés desde el último cuarto de siglo pasado, que no tenía antes, en relación con el crecimiento de la población, las migraciones hacia las grandes ciudades, el perfeccionamiento de la tecnología, cuyos equipos y maquinarias operan en el medio transformándolo a una velocidad impensada.

Este medio ambiente había sido uno de los objetos formales de los estudios geográficos, desde que se asentó la Geografía en la Universidad, luego de la mitad del siglo XIX. Horacio Capel afirma que "los geógrafos desarrollaron su trabajo en torno a dos problemas-claves definidores de la disciplina: 1) el estudio de la diferenciación del espacio en la superficie terrestre, 2) el estudio de la relación hombre-medio" (Capel, 1981).

La relación hombre-medio, se sitúa en el nacimiento de la Geografía "científica", con la influencia de los naturalistas, biólogos y ecólogos, de manera que los moldes epistemológicos de las ciencias naturales, se transfirieron tempranamente a la Geografía humana y social.

Estas circunstancias académicas suelen provocar confusiones en orden a deslindar los campos objetos de disciplinas humanas como la morfología social (Francia) y la ecología humana (Estados Unidos), nacidas en la sociología, y compitiendo su status científico en contenidos y en método con la geografía humana. Así, muchas veces desvirtuando su sentido y finalidad.

Pero hay dos textos que analizan nitidamente las diferencias entre ecología, geografía humana y sociología con las dos ramas mencionadas. En el primero se entiende el siguiente "paradigma ecológico... que la geografía es una ecología del hombre... Para Max Sorre el punto de partida es considerar al hombre como un organismo viviente, sometido a determinadas condiciones de existencia, y que reacciona ante las excitaciones del medio natural". Pero en sus dos obras Sorre reitera: "la Geografía está fundada en una disposición para considerar las cosas en función de la tierra" (Zamorano, 1996).

En el segundo texto, Capel distingue lo que es la "ecología humana" utilizado por Robert Park en 1921 para entender el funcionamiento sociológico de las ciudades, pero desde los presupuestos de la ecología y la biología, de lo que significa la "geografía como ecología humana". Y en éste cita a Manuel de Terán, para explicar las diferencias entre geografía y ecología humana: "...mientras que el geógrafo lo que se propone es el conocimiento de las combinaciones o complejos resultantes de la interacción de la naturaleza y el hombre, actuando en cuanto a ser económico y social, el propósito preferente del ecólogo es la comprensión de la organización social, recurriendo al factor espacial sólo en cuanto puede contribuir a esta explicación..." (Capel, 1989).

LAS TEORÍAS

El pensamiento ecológico en Gustavo Fochler Hauke.

El "paradigma ecológico" fue el que se impuso en el tratamiento del paisaje geográfico desde los primeros años del siglo XIX hasta fines de la década de 1970. La influencia del naturalismo, de la biología y de la ecología, se trasladaron al pensamiento geográfico, y el paisaje fue considerado como un organismo vivo, con una estructura y un funcionamiento determinado.

Este paradigma se materializó en la Corología geográfica, creada por F. Passarge hacia 1920. Gustavo Fochler-Hauke, nacido en la Silecia austríaca en 1906, formado en esta escuela, fue un digno representante de la Corología. Enseñó en la Universidad Nacional de Tucumán entre 1949 y 1954, y dejó un testimonio invaluable de ese sector de la Geografía en el campo de la investigación (Llanes Navarro, 1997).

Así expresa que "la Corología geográfica investiga a los paisajes, delimitados según puntos de vista geográficos, en sentido formal-fisonómico, cronológico y funcional; es la doctrina del orden espacial, de las interrelaciones, dependencias y funciones y de la integración de los elementos naturales y culturales, los que en su totalidad forman el paisaje" (Fochler-Hauke, 1953a).

El método de la Corología, exige los siguientes pasos: (Fochler-Hauke, 1953b).

1. "La morfología descriptiva del paisaje, es el trabajo de captar el aspecto del paisaje, es decir, su fisonomía, estructura y orden espacial", atendiendo a la composición, forma de sus materiales y escala.
2. "La ecología del paisaje, investiga las fuerzas, la dinámica del paisaje. Se trata de un análisis funcional que investiga las dependencias e interdependencias de los elementos que forman el paisaje".
3. "La cronología del paisaje", permite conocer su evolución, aplicando una perspectiva genética para conocer su estado actual, sin la cual no es posible explicar las herencias.
4. "La corología del paisaje se dirige a la investigación del orden espacial de los paisajes. Un paisaje es la realización individual de un tipo, pero además una parte de una totalidad mayor, de una estructura espacial, de una unidad de paisajes, estando por eso en una relación de dependencia".
5. "La diferenciación o subdivisión de paisajes, donde se debe considerar la totalidad de los fenómenos esenciales, estando determinado aquel orden por todas las unidades, desde las más pequeñas (ecótopos) hasta las mayores (zonas)".

Esta metodología fue empleada por Fochler-Hauke en el estudio corológico del Campo de Velazco en la provincia de La Rioja. En él se estudian sucesivamente los aspectos fisiográficos (geología-geomorfología, clima y tiempo, red hidrográfica y régimen hidrológico, procesos de alteración, erosión y acumulación y, finalmente, la desmembración o diferenciación del paisaje natural) y los aspectos de la “historia del poblamiento y cronología del paisaje cultural”.

Hay que destacar en último término, un epígrafe titulado “armonía y disonancias en el cuadro de paisaje”, donde se explican los caracteres subjetivos y estéticos del paisaje, y las intervenciones de los grupos humanos que causan desequilibrios en el medio natural, como los denominados “paisajes de destrucción” (Fochler-Hauke, 1953a).

Hemos exagerado la transcripción, porque nos parece que el libro de Fochler-Hauke titulado “Corología geográfica. El paisaje como objeto de la Geografía Regional” (1953a), representa una obra clásica en la materia, que no ha tenido la difusión debida, explicable por la época en que fue escrito. Pero comparemos dos definiciones concebidas en dos momentos distintos:

“Si se toma en cuenta el resultado de las últimas discusiones sobre el concepto de paisaje, a pesar de las diferencias aún existentes, podemos definirlo en la siguiente forma: la realidad espacial de un tipo de espacio delimitado con todo su contenido material, es decir, un espacio con un determinado sistema de fuerzas dentro de una determinada estructura espacial, estando con su contenido, en general, sometido a cambios estacionales. Un paisaje definido de tal manera, cambia fuera de sus límites, a otro de diferente fisonomía y estructura. Lo típico del paisaje está formado por la integración de numerosos fenómenos particulares. Según este concepto, el paisaje es independiente de la extensión en el espacio. Este paisaje geográfico está formado por **elementos inorgánicos (o abióticos)**, como por ejemplo las formas de su superficie, las rocas del subsuelo, y las corrientes de agua, y por otra parte por **elementos orgánicos (o vitales)**, como por ejemplo plantas, animales y el hombre como ser físico y por la especial posición del hombre como ser espiritual, hecho que se encuentra expresado en la economía, el tráfico, las poblaciones, en el sentido político, social y religioso” (Fochler-Hauke, 1953b).

Ricardo Méndez en su valiosa obra de Geografía Humana (1988), ha expresado en su primer capítulo sobre “El espacio de la Geografía Humana” que, “el espacio geográfico puede concebirse como un conjunto o un agregado de elementos heterogéneos (naturales y artificiales, o físicos y humanos) ordenados, es decir, sometidos a una cierta lógica en su distribución y organización, e interrelacionados entre sí funcionalmente a diversas escalas, que formalizan unas determinadas estructuras (agrarias, urbanas, industriales, etc.), resultado directo de la acción conjunta ejercida por una serie de fuerzas, y sometido a cambios no sincrónicos en el tiempo” (Méndez, 1988).

Salvando las distancias y las interpretaciones semánticas, se pueden observar grandes similitudes a la hora de comparar los “paisajes culturales” de la terminología corológica de Fochler-Hauke (1953 a), constituido esencialmente por factores antropógenos, con el “espacio geográfico” de Méndez (1988), formalizado por unas estructuras concretas, cuyos elementos son muy parecidos a los que señala Fochler-Hauke. Este geógrafo, además, de su sólida formación en las disciplinas de geografía física, tiene un planteamiento cultural y humanista, que poco a poco se irá perdiendo, como veremos, en la Geografía.

La teoría de los sistemas aplicada al paisaje geográfico.

En la década de los años 70, la teoría de los sistemas influye en el tratamiento del paisaje geográfico, asimilando este concepto al de “geosistema” según vimos. ¿Qué es un sistema?. Para decirlo con palabras simples es un conjunto de elementos interrelacionados, que interactúan entre sí debido a la energía solar y gravitacional, y a la información que le viene del exterior. Esta energía es capaz de movilizar a los elementos, que se transforman en materia dinámica, de tal modo que se establece un intercambio de energía y materia constante, que le da al “geosistema” su equilibrio. Cuando éstos parámetros de energía, materia e información se modifican, también lo hace su estabilidad.

María de Bolós (1992, pág. 37) representa al “geosistema”, como un conjunto integrado a su vez por subsistemas, como el “**subsistema abiótico o geoma**”, compuesto por las rocas, las aguas y el aire; el “**subsistema biótico o ecosistema**”, constituido por la vegetación, la fauna y el hombre; y el “**subsistema socioeconómico o antrópico**” que contiene “los artefactos necesarios para la vida económica y social”. Entre los subsistemas se establecen “zonas de transición denominadas interfases, como el suelo y el sistema agrario”.

Como una teoría proveniente del campo de la física, utiliza lenguaje lógico y matemático, por lo que su aplicación es más pertinente en los primeros dos subsistemas, en el abiótico y en el biótico, donde es posible, por ejemplo, "almacenar 5.000 datos diarios referidos a los 100 parámetros considerados en una estación físico geográfica" (Bolós, 1972).

Esta cuantificación es menos plausible en el subsistema antrópico, donde hay una "lógica histórica", diferente a la "lógica del espacio" (Gómez Mendoza, J. Y otros, 1994), para el tratamiento de temas como lo político ideológico, lo estético cultural y lo moral religioso. Esto no quiere decir que su análisis sea imposible, y que éstos "parámetros" no puedan convertirse en juicios de valor equivalentes a los datos cuantitativos.

Lo cierto es que las técnicas y los métodos que se utilizan hoy para la evaluación de impactos ambientales y la prevención de ellos, están basados en modelos físico matemáticos, en matrices, porque de lo que se trata es medir, cuantificar y proyectar la evolución de los fenómenos físicos.

Para atenuar un tanto el predominio de lo físico, algunos autores, como el citado Georges Bertrand, introduce en el análisis del paisaje, más variables relacionadas con las experiencias de los grupos humanos. Este análisis comprende: (Gómez Mendoza, 1994)

"- el estudio de las relaciones entre los componentes vivos y la geomorfogénesis;

- el estudio de la dinámica y el desarrollo histórico;

- el estudio de las vivencias, imágenes, y comportamientos suscitados por el paisaje objeto de estudio".

El pensamiento científico-estético y humanista del paisaje.

Tanto el paradigma ecológico como el sistémico privilegiaron el análisis cuantitativo de los datos de la realidad del paisaje, y la aplicación del método científico, utilizando la inducción o deducción. No estaba en sus presupuestos preocuparse por los datos cualitativos de las sociedades humanas.

Pero a partir de la "quiebra del positivismo y las geografías radicales" para unos, (Capel, 1981), como la "caída de las grandes certidumbres" para otros, (Gómez Mendoza, 1986), la Geografía va a echar mano a otros conceptos y métodos para entender una realidad tan compleja como es el paisaje geográfico.

Así, a comienzos de la década del 60 en adelante, la percepción del paisaje urbano y rural, el espacio vivido, la dimensión subjetiva de los espacios personales, el paisaje existencial, los sistemas culturales de valores y las relaciones humanas y de poder, el significado del lugar, las construcciones sociales de los espacios a partir de las relaciones de producción, serán los objetivos y las temáticas que abordarán los geógrafos. Estos objetivos y temáticas comprenden escuelas y corrientes de pensamiento geográfico, todos los cuales tienen sus fundamentos teóricos (Cuadro 1. LLanes Navarro, A. 1999).

Cuadro 1

TEORÍAS- CIENCIA Y ARTE	ESCUELAS Y CORRIENTES	OBJETIVOS Y TEMÁTICAS
Psicología Filosofía Filosofía Natural	Geografía de la percepción y comportamiento. Geografía humanista Geografía del Paisaje	El espacio vivido y la dimensión subjetiva de los espacios personales. El paisaje existencial. La estética y armonía del paisaje. Los sistemas culturales de valores.
Sociología (estructuración) Psicológicas (gestalt)	Geografía social Geografía temporal	Relaciones de poder de los grupos se proyectan en el tiempo y en un lugar.
Semiótica Hermenéutica (arte de la interpretación). Búsqueda del significado a través de la interpretación Materialismo dialéctico	Geografía social Geografía textual Geografía marxista (radical) Geografía económica	El lugar, la localidad y la región son significaciones y construcciones sociales. El espacio como referente simbólico. El espacio como producto social (de relaciones económicas).
Ecología y Biología Teoría de los sistemas (explicación científica)	Geoecología Geografía del M. Ambiente Geografía del paisaje.	Las unidades de paisaje. El paisaje integrado. Geosistema. Espacio relativo

--	--	--

Todas estas temáticas tienen sus bases, en definitiva, en las dos grandes tradiciones del pensamiento geográfico: el positivismo y el historicismo, que a su vez se incardinan en la geografía general y en la geografía regional y del paisaje respectivamente. También esta división dio lugar a la vieja dicotomía entre geografía física y geografía humana. Por último, George von Wright (1979) habla de “explicación” y “comprensión” para referirse a estas dos tradiciones del pensamiento filosófico.

Estas tradiciones del pensamiento han suscitado dos metodologías de investigación, que se conocen como metodología de investigación cuantitativa y metodología de investigación cualitativa. La metodología cuantitativa es la clásica investigación que sigue el “método científico”, que sobre la base de hipótesis, modelos y datos estadísticos aplicados a fenómenos observables y experimentables, pretende explicarlos.

En cambio, la metodología cualitativa, más nueva, considera otros aspectos como la intuición, los valores, los comportamientos y creencias propios de cada cultura, para comprender o entender la realidad. Por ello se vale de la metáfora, de la interpretación de signos y símbolos, y de la intencionalidad de los grupos humanos expresada en la morfología del paisaje. La hermenéutica, primero arte y luego método, tiene por finalidad esta interpretación. (Llanes Navarro, 1996 y 1998).

La ciencia sola ya no alcanza para “explicar” toda la realidad paisajística, para poder abarcarla es necesario “comprender” otros fenómenos, representados en esos objetivos y temáticas, no tan mensurables ni exactos, pero sin los cuales no podemos entender muchos problemas de esa realidad. Ignorar esos otros fenómenos sería equivalente a ver la realidad tapándonos uno de nuestros ojos, tendríamos disminuída nuestra visión en un 50%.

Por ello es que hoy se habla de “estética del paisaje”, de “valoración científica”, de “armonía del paisaje” (aunque ya Fochler-Hauke -1953 a- citaba a R. Gradmann quien en 1924, escribió *El cuadro de paisaje armónico*), en orden a una planificación o gestión del territorio y del paisaje, para aprovechar mejor los recursos naturales y proveer de una mayor calidad de vida a las sociedades humanas.

Existe una decidida vuelta a una geografía humanista, a una geografía cultural y social, a una geografía local. La globalización, como un fenómeno típico de la postmodernidad, que tiende a homogeneizar costumbres y modos de vida, ha revalorizado los planteos existenciales e individuales, a cuestionar el trasfondo materialista de la propuesta.

Nicolás Ortega Cantero (1987) inició esta reflexión de la cultura en el campo de la Geografía, con un libro magistral que denominó precisamente “*Geografía y cultura*”, quien al hablar del conocimiento geográfico moderno, descubre que en la obra de Humboldt y Ritter hay un empeño “por entender las conexiones entre el hombre y la naturaleza”.

Ortega señala que en ese intento, “se adentra en el vasto dominio de las percepciones culturales de lo geográfico. Todo eso le interesa al geógrafo. No sólo las ‘presentaciones’, también las ‘representaciones’ de lo geográfico importan. Conviene estudiar y entender las imágenes culturales de la naturaleza y del paisaje: las representaciones que de todo ello han propuesto, por ejemplo, los poetas o los narradores, los pintores o viajeros. Porque ellos iluminan a su manera ‘esas analogías misteriosas y morales armonías que –como advierte Humboldt- ligan al hombre con el mundo exterior’” (Ortega Cantero, 1987).

En una investigación de un paisaje agrario cercano a la ciudad de San Miguel de Tucumán, nos planteábamos la hipótesis de cómo el subdesarrollo cultural expresado en la organización del espacio imposibilita la realización humana de sus habitantes (Llanes Navarro, A. 1991 y 1993).

Las conclusiones elaboradas dentro de un análisis interdisciplinario, globalizado, integrado, como corresponde a la preceptiva del paisaje geográfico, demuestran que:

1. La percepción del geosistema con una finalidad de explotación agropecuaria, no permite valorar el medio geográfico como recurso natural limitado, ni atenuar los peligros de una percepción geográfica de riesgo ecológico, como la erosión en surcos y la erosión en cárcavas. (GEOHISTORIA).
2. El ciclo de la hortaliza existente, supone un modo de vida "determinista", que se asemeja al de los "círculos viciosos" propios del subdesarrollo. No hay otros aprendizajes que puedan modificar esta situación de economía de subsistencia. (ECONOMIA SOCIAL).
3. La población del valle de San Javier se encuentra en un estado de subdesarrollo cultural, esto es, no puede, por sí sola, dar respuesta para satisfacer sus necesidades básicas esenciales. El 4,7% son "indigentes", vive en una miseria extrema y el 52% son "campesinos pobres, que no poseen lo necesario en varios sectores" (Lebret, L. J. , 1964). (CULTURA).
4. Es necesario una gestión del territorio y del paisaje, diferenciando claramente las funciones espaciales: agricultura y ganadería, reserva natural, tiempo libre y turismo. Se propone privilegiar ésta última actividad, atento a la calidad del paisaje natural. (ORDENAMIENTO TERRITORIAL).
5. El "tener más" individualmente, expresado en la degradación del paisaje, la concepción de la tierra como un "derecho absoluto", el egoísmo de su población, incapaz de conformar una comunidad organizada, se oponen a la primera finalidad del "desarrollo auténtico", que el hombre pueda, desde su nacimiento, llegar a "ser más" cada día (Lebret, L. J., 1964). (FILOSOFIA DEL DESARROLLO).
6. La salud, la vivienda, la educación, la seguridad y las necesidades espirituales, exigen una mayor preocupación por parte de los funcionarios políticos. En estas condiciones no es posible la realización del Bien Común, ni el desarrollo armónico de la persona. (FILOSOFIA POLÍTICA).

En una experiencia docente realizada en el Departamento de Geografía, pero a otra escala, estudiamos de un modo análogo, "la problemática del desarrollo y del subdesarrollo en el Noroeste Argentino", analizando interdisciplinariamente, según el siguiente orden:

- Las bases geohistóricas: organización del espacio y diversidad de paisajes;
- Enfoque económico-social: el sistema socioeconómico y el subdesarrollo cultural;
- El pensamiento económico: las teorías económicas subyacentes en el sistema socioeconómico.
- Fundamentos filosóficos del desarrollo: el desarrollo integral armónico; el desarrollo de "todos los hombres y de todo el hombre; de todos los sectores".
- Fundamentos morales del desarrollo: "ser más" y "valer más".

El pensamiento de la Doctrina Social de la Iglesia y el pensamiento geográfico.

Ciertamente interesa la cultura en la geografía, entendiendo por cultura todas aquellas obras materiales y espirituales que construye el hombre, las cuales sirven o están dirigidas a su perfección. Pero sabemos bien que no todas las obras construídas por el hombre han servido a su perfección, sino todo lo contrario.

También aquí podemos hablar de degradación humana, complementaria de la otra degradación de la naturaleza. También a la persona podemos degradarla, rebajarla, manipularla, manejarla como su fuera un objeto. Así ocurrió con los esclavos negros cuando eran conducidos en los barcos a los lugares de trabajo (López Quintás, 1988)., Pero también sigue ocurriendo, en el tiempo actual, en la empresa, en la política, en el seno de nuestras universidades, en la sociedad urbana y en la sociedad rural.

El pensamiento de la Doctrina Social Católica por incardinarse en la Teología, raramente es motivo de discusiones en el seno de las universidades no creyentes. Ofrece los principios de la revelación divina y de la razón natural para aplicarlos a todas las sociedades humanas con el fin de alcanzar la perfección de sus integrantes (Palumbo, Carmelo, 1991).

Entendemos que es otro de los referentes de la moral social, que hay que tener en cuenta a la hora de juzgar el orden social subyacente en todo espacio o paisaje geográfico. Esta es la propuesta.

El desarrollo económico y social, visto a la luz del "desarrollo integral del hombre y de todos los hombres"; la consideración del trabajo "humano" y no como una mercancía; los principios éticos de la deuda internacional y la responsabilidad de los países involucrados (ricos y pobres); son algunos de los muchos problemas y cuestiones que tienen directamente su transferencia y correspondencia espacial. Queda para otra oportunidad esta espacialización.

Hay aquí un complejo cultural, que nace con la modernidad. Todo lo que se relaciona con lo religioso, queda en el ámbito de lo personal, allá, en lo más recóndito de mi conciencia, y no puedo expresarlo ni participarlo, en la creencia del falso respeto a la pluralidad. En suma, una postura exacerbadamente individualista, relativista y subjetivista.

Sin embargo, la DSI tiene historia y autoridad moral para hablar de la “exclusión social”, o sea, de aquel sector de la población que no se encuadran en la satisfacción de sus necesidades mínimas; “del carácter estructural de la cultura de la corrupción”; de la “cultura de la muerte”, de los sistemas económicos “inhumanos”.

Aquel planteo pretendidamente científicista, ha dejado de lado toda consideración metafísica y moral de la realidad. En las tendencias analizadas de la Geografía del Paisaje y Geografía del Medio Ambiente, ésta consideración se incluye de un modo genérico en el subsistema antrópico, dentro de lo que se conoce como “sistema de creencias y valores” (Cáncer, 1999).

Como postura inmanentista, deja de lado toda la reflexión trascendente, que no le interesa, ni le preocupa. Pero tampoco es capaz de reconocer las gravísimas desviaciones que se observan en los comportamientos humanos y sociales dentro de los espacios y paisajes, sean éstos más o menos desarrollados, y que tiene en los fundamentos morales la primera causalidad.

¿Qué tiene que ver todo esto con la Universidad, la Geografía y el Paisaje?. En las primeras universidades, se vivía el sentido de la “universitas” y de lo “académico”. Lo que se conocía como “universitas” era la “universitas studiorum, o sea, universalidad y totalidad de profesores y alumnos y de saberes aprendidos”. Había ciertamente una integración de saberes –teológico, filosófico y científico-, en todas los estudios, había una preocupación académica.

Josef Pieper, al preguntarse sobre el significado de lo académico, expresa que “académico quiere decir filosófico, y filosófico, teórico. ¿Y qué significan las palabras teórico y teoría?. Ser movido por la verdad”. Finaliza esta reflexión afirmando: “No se puede preguntar ni pensar filosóficamente sin que entren en juego la totalidad del ser, el conjunto de las cosas existentes, Dios y el mundo” (Llanes Navarro, 2000).

Todavía en la organización académica de las viejas Facultades de Filosofía y Letras, existe un grupo de materias culturales que se denominan de “formación general”. Son las que fundamentan el saber profesional (Llanes Navarro, 1980) y que constituyen, en cierto modo, ese resabio de la universalidad y de lo académico.

Por ejemplo, en nuestra Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, estas materias, comunes a todas las carreras son, las tres Introducciones, a la Filosofía, a la Historia y a la Literatura; Lengua Española y Sociología. Actualmente se está replanteando su ubicación o no en el currículo, y una revalorización de las mismas.

De hecho algunas carreras, como Psicología ha considerado que no concurren a su formación específica. En otras carreras, Filosofía, Letras, Historia, Geografía, Inglés, Francés y Ciencias de la Educación se las valora como un cuerpo de conocimientos imprescindible para conocer la realidad social actual.

Esta integración de saberes cobra una significación especial en la carrera de Geografía, donde sabemos que ésta ciencia tiene, desde su formalidad, una percepción de la realidad, de una manera integrada del paisaje, medio geográfico o región. Integración de disciplinas y de saberes con el objeto de explicar y comprender la variedad de lugares y paisajes que se presentan en la tierra.

El paisaje, afirmaba con razón Concepción San Herráiz, “tiene un carácter globalizador se sitúa en la encrucijada Naturaleza-Hombre” (Sanz Herráiz, 1996). Para ello la metodología interdisciplinaria, como vimos, es el mejor camino para comprender esta relación hombre y medio, como también este carácter global.

RESULTADOS

La comparación y análisis de las teorías que están detrás de cada discurso utilizado en la educación, nos muestran las riquezas y también sus déficit. En Geografía la mirada interdisciplinaria es imprescindible a la hora de entender las distintas propuestas. De otro modo, el espíritu geográfico se empobrece y se reduce, a tal punto de mostrar no la totalidad sino la parcialidad de la realidad.

CONCLUSIÓN

La Geografía del Paisaje y la Geografía del Medio Ambiente o para el Medio Ambiente, como prefiere llamarla el grupo de Mendoza, se enriquece con nuevos planteos. En este caso concreto, se presenta la

perspectiva de la Filosofía Natural y de la Doctrina Social de la Iglesia o Ética Social, para el análisis del "subsistema antrópico" o de las relaciones entre los sistemas político, económico y normativo.

En este sentido, se trata de conocer en última instancia, la responsabilidad asumida por todos los actores sociales, como se denomina hoy, a los que tienen que ver con la estructuración de las sociedades, y las consecuencias directas en relación con la degradación del paisaje natural y con la degradación del paisaje cultural.

Los resultados obtenidos expresan la necesidad de una correspondencia entre los aportes de la explicación y de la comprensión. El diálogo entre las ciencias y las humanidades es inevitable al momento de interpretar los diferentes espacios que se observan en relación con la calidad de vida material y cultural de sus habitantes.

BIBLIOGRAFÍA. OBRAS CITADAS.

- Bolós, María. *Manual de ciencia del paisaje*. Barcelona. Masson, sa, 1992.
- Cáncer, Luis A. *La degradación y la protección del paisaje*. Madrid. Cátedra, 1999.
- Capel, Horacio. *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona. Barcanova, 1982.
- Capel, Horacio. *Geografía Humana y ciencias sociales*. 2ª. Ed. Barcelona. Montesinos, 1989.
- Capitanelli, Ricardo G. *Geografía Física y Medio Ambiente*. Mendoza. Ecogeo, 1998.
- Fochler-Hauke, Gustavo. *Introducción a la Historia de la Geografía*. Tucumán. UNT, 1953a
- Fochler-Hauke, Gustavo. *Corología geográfica. El paisaje como objeto de la geografía regional*. Tucumán. UNT, 1953b.
- Gómez Mendoza, Josefina. "Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en Geografía humana (1970-1985)". En *Teoría y práctica de la Geografía*. Coord. Aurora García Ballesteros. Madrid. Alhambra, 1986.
- Gómez Mendoza, J. y otros. *El pensamiento geográfico*. Madrid. Alianza. 1994.
- Gómez Mendoza, J. (Dir.) *Los paisajes de Madrid: naturaleza y medio rural*. Madrid. Fundación Caja Madrid y Alianza Editorial, 1999.
- Le Bret, L. J. *Dinámica concreta del desarrollo*. Barcelona. Herder, 1969.
- López Bolnillo, *El medio ambiente*. Madrid. Cátedra, 1997.
- López Quintás, Alfonso. *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*. Madrid. BAC, 1982.
- LLanes Navarro, A. "Propuesta para una reestructuración de los planes de estudio de la carrera de Geografía en la Universidad". *Boletín de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 99 (1980): 27-29.
- ---- "El paisaje del Valle de San Javier (Tucumán). Un caso de espacio subdesarrollado". *Primer Congreso Regional. El NOA y su medio ambiente*. UNT. Tucumán, 1991.
- ----- "La integración de los saberes como formalidad específica en la docencia e investigación universitaria". *Revista del Departamento de Geografía. UNT* 1 (1993): 28-34.
- -----"Teoría de la Geografía. Aspectos y sugerencias". *Contribuciones científicas. Congreso Nacional de Geografía. 57 Semana de Geografía. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* (1996): 281-282.
- -----"La nueva Geografía Regional". *Contribuciones científicas. Congreso Nacional de Geografía. 59 Semana de Geografía. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* (1998): 281-285.
- -----"Fochler-Hauke y la Geografía en la Universidad Nacional de Tucumán". *La cultura en Tucumán y en el Noroeste Argentino en la primera mitad del siglo XX*. Tucumán. Fundación Miguel Lillo, 1997.
- -----"La Geografía en la nueva curricula". *La enseñanza de la Geografía frente a un mundo de cambios. UGI*. Mendoza, 1999.
- -----*La integración del saber en la Universidad. ¿Es posible su enseñanza?*. Tucumán, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. (Inédito), 2000.
- Méndez, Ricardo y otros. *Geografía Humana*. Madrid. Cátedra, 1988.
- Ortega Cantero, Nicolás. *Geografía y cultura*. Madrid. Alianza Universidad, 1987.
- Palumbo, Carmelo E. *Guía para un estudio sistemático de la Doctrina Social de la Iglesia*. 2a. ed. Buenos Aires. CIES Ed., 1991.
- Sanz Herráiz, C. y López Estébanez, Nieves. *El paisaje en su dimensión educativa*. 1997.
- von Wright, George. *Explicación y comprensión*. Madrid. Alianza, 1979.
- Zamorano, Mariano. "La ecología, sus alternativas y la concepción de Max Sorre". *Revista de Geografía Norte Grande* (1996): 69-73.